

Abril venía, lleno  
todo de flores amarillas:  
amarillo el arroyo,  
amarillo el vallado, la colina,  
el cementerio de los niños,  
el huerto aquel, donde el amor vivía.

El sol ungía de amarillo el mundo,  
con sus luces caídas;  
¡ay, por los lirios áureos,  
el agua de oro, tibia;  
las amarillas mariposas  
sobre las rosas amarillas!

Guirnaldas amarillas escalaban  
los árboles; ¡el día  
era una gracia perfumada de oro,  
en un dorado despertar de vida!  
Entre los huesos de los muertos  
abría Dios sus manos amarillas.

El autor de este poema es Juan Ramón Jiménez, y pertenece a la obra *Poemas Mágicos y dolientes*. La obra pertenece a su etapa sensitiva y más concretamente a la segunda parte de ésta. Donde expresa temas típicos del Modernismo aunque ya con características propias de su poesía. Fue escrita entre 1909 y 1911.

Aunque parezca que el autor sólo transmite dolor, también está mostrando su plenitud y alegría por la llegada de la primavera, a la cual compara con el renacer de la vida. Y cuando siente nostalgia por los que ya no están, también nos transmite su esperanza de que ayudan a la primavera a que renazcan las flores que meses pasados habían muerto.

Durante todo el poema utiliza el color amarillo que lo va identificando con la luz del sol, fuerte y brillante, que ilumina y da vida a la primavera. A lo largo del poema utiliza algunas figuras retóricas:

- Personificación:

“Abril venía”

“El huerto aquel donde el amor vivía”

“Guirnaldas amarillas escalaban”

- Anáfora:

“amarillo el arroyo”

“amarillo el vallado, la colina”

En la primera estrofa nos sitúa en abril, por lo tanto, en la entrada de la primavera, y explica cómo se ve todo, iluminado por la luz del sol. Al final expresa su melancolía, a la cual le busca sentido mágico.

En la segunda estrofa ya nos sitúa en un momento más concreto, el amanecer, y habla del sol como creador y el que le da la vida y el color a las plantas.

Y en la última estrofa el autor transmite su plenitud y alegría nombrando a los fallecidos como ayudantes de la primavera, que es su gran esperanza.

Me ha gustado la forma en la que nos transmite su dolor y melancolía por los que ya han fallecidos, pero a la vez tiene la esperanza de que estos ayuden a la primavera a volver a renacer a las flores, por lo que detrás de esa melancolía hay magia y milagro. También me ha gustado como utiliza el color amarillo, al que en un principio relacionamos con la tristeza, y con el otoño, no con la primavera, pero con lo que en realidad el autor nos quiere transmitir plenitud y como el sol, al cual ve como creador, da vida y luz a la primavera.

Piedad Gavilán García